

Reseña/Review

Joaquín Villalba Álvarez

Aldo Manucio, *De re impressoria: Cartas prologales del primer editor*, selección, traducción y notas de Ana Mosqueda e introducción de Tiziana Plebani, Colección Territorio Postal, Madrid: Ampersand Ediciones, 2022. 174 páginas.
[ISBN: 9788412397185]

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2022

Fecha de aceptación: 22 de diciembre de 2022

Llama la atención la gran proliferación de trabajos que han visto la luz en los últimos años y que se centran en mayor o menor medida en el apasionante mundo de la historia del libro, de su producción y transmisión a lo largo de los siglos. Sirva como magnífico botón de muestra el éxito comercial y de crítica que ha obtenido ese “libro sobre la historia de los libros” que es *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo. Dentro de este campo, uno de los capítulos que, sin duda, ha suscitado más interés por parte de los estudiosos de esta cuestión tiene que ver con el germinal y maravilloso proceso que tuvo lugar durante el Renacimiento y que trajo consigo la difusión de la cultura grecolatina en Occidente, merced a la invención de la imprenta. En esta labor de difusión destaca sobremanera la trascendental figura del impresor italiano, afincado en Venecia, Aldo Manucio (c. 1451-1515). Este personaje es el protagonista de un libro recién salido de las prensas de la Editorial Ampersand. Se trata de una selección de las cartas que sirven de prólogo a las primeras ediciones de textos clásicos tanto antiguos como medievales y renacentistas, que vieron la luz bajo la dirección de ese revolucionario de la letra escrita y excelente humanista que fue Aldo Manucio, “el más importante e innovador editor del Renacimiento”, en palabras de la autora que pueden leerse en la solapa de portada.

1. La responsable de la selección y traducción de estas cartas prologales es Ana Mosqueda, cuya formación como filóloga (es doctora en Historia social de la Cultura Escrita por la Universidad de Alcalá de Henares), unida a su experiencia como directora editorial en Ampersand, la convierten sin duda en toda una autoridad en el ámbito editorial y en la historia del libro, de su gestación y de su recepción a lo largo de los siglos.

Ante todo, hay que comenzar diciendo que este interés por la figura de Manucio no es casual, ni tampoco es de ahora. A lo largo de los siglos no han sido pocos los estudiosos y bibliógrafos que se han ocupado de fijar y catalogar las copiosas obras que salieron de las prensas aldinas, tanto en vida del propio Aldo como, posteriormente, por parte de sus herederos. A los tradicionales trabajos que vieron la luz en el siglo XIX, a cargo de Renouard, Toovey o Nolhac,¹ ha venido a sumarse, en las últimas décadas, un interés creciente por la figura del editor veneciano. Esta revitalización ha coincidido a menudo con alguna fecha significativa, como por ejemplo el quinto centenario de la aparición de la imprenta aldina, que se celebró en 1995. Este año fueron varias las publicaciones aparecidas en torno a la ingente obra editorial de Manucio y su legado. Cabe mencionar aquí las de Fletcher, Angerhofer *et alii* o Dionisotti.² Otros catálogos similares en torno a la descripción de colecciones de textos aldinos fueron publicados a caballo entre el final del siglo pasado y comienzos del presente, por Kallendorf y Wells³ y por la Universidad de California.⁴ Y más recientemente, con motivo del quingentésimo aniversario de la muerte de Manucio, Fletcher volvió a publicar, junto a Clemons esta vez, un nuevo catálogo de otra exposición conmemorativa en torno a las ediciones aldinas.⁵ Este interés reavivado por Manucio en los últimos años está, a nuestro juicio, más que demostrada.

Paralelamente, ha aumentado también en los últimos tiempos -y de manera exponencial, cabría añadir- el interés en torno a los prefacios y demás elementos paratextuales que adornan y presentan la obra literaria desde la Antigüedad hasta el periodo renacentista, dada la importancia que este tipo de piezas programáticas tiene para introducir y comprender la obra

¹ Cf. Renouard (1834), Toovey (1880), Nolhac (1888).

² Cf. Fletcher (1995), Angerhofer *et alii* (1995), Dionisotti (1995).

³ Cf. Kallendorf & Wells (1998).

⁴ Cf. *The Aldine Press* (2001).

⁵ Cf. Fletcher & Clemons (2015).

en cuestión y ubicarla en su contexto histórico, social, político o literario. En el marco de la literatura latina, son de sobra conocidos trabajos ya clásicos como el de Janson sobre los prefacios en prosa, el de Codoñer⁶ sobre los prefacios a obras historiográficas latinas en particular, amén de otros muchos análisis sobre autores concretos.⁷ Más recientemente, este tipo de análisis sobre los proemios se ha extendido además hasta el ámbito de la literatura renacentista. Por poner sólo unos ejemplos, cabe citar la edición que González Rolán y López Fonseca⁸ llevaron a cabo sobre los prólogos a las traducciones castellanas de textos latinos publicadas en el siglo XV; la obra colectiva que ha dirigido Jean Claude Julhe sobre las dedicatorias que abren las obras latinas desde época clásica hasta el Renacimiento;⁹ o también, modestamente, nuestras publicaciones sobre el proemio en el terreno de la historiografía renacentista en lengua latina y también en el ámbito de las selecciones de discursos, un fenómeno editorial que nació al mismo tiempo que la imprenta y que gozó de un éxito sin precedentes a lo largo de los siglos siguientes, a juzgar por las continuas reediciones de este tipo de antologías que contenían discursos extraídos de los principales autores grecolatinos y posteriores para su uso escolar, fundamentalmente.¹⁰

De la confluencia de estas dos novedosas líneas de investigación (el interés, por una parte, por la importantísima labor editorial de Manucio, con más de ciento treinta ediciones de textos griegos, latinos y vernáculos, y, por otra, las valiosas informaciones que atesoran los preliminares que el propio Aldo escribió como preámbulo de la mayor parte de los textos grecolatinos y vernáculos que salieron de su imprenta) han visto recientemente la luz dos trabajos que guardan una estrecha relación con el libro que estamos reseñando. Nos referimos a los volúmenes 70 y 78 de la prestigiosa serie *The I Tatti Renaissance Library*, una colección que publica la editorial de la Universidad de Harvard y que se ha convertido de unos años a esta parte en una referencia de orden mundial en la actualización y divulgación de textos renacentistas. El volumen 70, *The Greek Classics*,

⁶ Cf. Janson (1964) y Codoñer (1986).

⁷ Y de manera especial sobre historiadores. Sirvan de ejemplo los conocidos trabajos de Bolaffi (1938), Rambaud (1946), Leeman (1954), La Penna (1959) o Tiffou (1973) en torno a los prefacios de Salustio; de Ferrero (1949) o Walsh (1955) sobre el prefacio de Livio al *Ab urbe condita*; o de Büchner (1964) o el propio Leeman (1973), sobre los prólogos de Tácito.

⁸ Cf. González Rolán y López Fonseca (2014).

⁹ Cf. Julhe (2014).

¹⁰ Cf. Villalba Álvarez (2009), (2013), (2017) y (2020).

corría a cargo de Nigel Wilson, profesor emérito de la Universidad de Oxford, y contiene los prefacios de Manucio a las obras griegas que editó. Por su parte, el volumen 78, *Humanism and the Latin Classics*, es obra de John Grant, profesor emérito de la Universidad de Toronto.¹¹ Se trata, como decimos, de dos volúmenes que están en el origen del *De re impressoria* que ha editado y traducido la profesora Mosqueda, como ella mismo se encarga de asegurar (pág. 51).

2. La *Introducción* del volumen que reseñamos corre a cargo de la investigadora italiana Tiziana Plebani, una experta en el devenir de la palabra escrita a lo largo de los siglos. En realidad, es preciso destacar que dicha introducción se corresponde con una publicación previa de Plebani que Ana Mosqueda, con permiso de la autora, ha vertido al castellano y que viene muy a propósito del contenido del libro del que sirve de presentación, toda vez que profundiza en la figura de Aldo Manucio y la relación o, como ella misma dice, el “pacto narrativo” que el propio Manucio estableció con el lector en el seno de su ingente obra editorial.

De este modo, en la *Introducción*, Plebani incide de manera especial en los grandes logros que Manucio alcanzó como editor de joyas clásicas perdidas y en su impagable contribución a recuperar el acervo cultural del pasado y difundirlo al público de su época, a través de cuidadas y hermosas ediciones de los textos, de fácil manejo y disponibilidad para el lector. Ciertamente, la aparición de la imprenta supuso un profundo cambio en la recepción de los textos; en cierto sentido, se democratizó la cultura, que dejó de pertenecer en exclusiva a la tradición escolástica y a su interpretación y exégesis de textos cristianos para convertirse en patrimonio de un mayor número de lectores, ávidos de otros contenidos menos etéreos y más humanos. A ello hay que sumar la incesante y frenética labor de recuperación de textos clásicos que dormían olvidados en los anaqueles de oscuros monasterios y que vieron la luz de la mano de destacados

¹¹ El interés por los preliminares de Manucio tampoco es algo nuevo. Se trata de un material que Giovanni Orlandi ya editó en 1975, con el título de *Aldo Manuzio editore: dediche, prefazioni, note ai testi*, también en dos volúmenes precedidos de una introducción de Carlo Dionisotti, uno de los mayores conocedores de la obra de Manucio en el último siglo. No obstante, su difusión fue limitada y hoy es una obra descatalogada. De manera que la reciente edición moderna en inglés que ha publicado *I Tatti Renaissance Library* nació con el doble objetivo de hacer más accesibles estos textos preliminares y de aportar nuevos materiales que no estaban en la edición de Orlandi. Más recientemente, han salido traducciones parciales de estos contenidos, a cargo de Infelise & Plebani (2015) y de Bevegni (2017).

humanistas como, por ejemplo, Poggio Bracciolini, infatigable perseguidor de textos antiguos. Todos esos autores “resucitados” pronto contaron con brillantes y elegantes ediciones impresas de sus obras, que redundaron en una mayor claridad de los textos, en comparación con las ediciones manuscritas que circularon hasta entonces. Y en este proceso de recuperación y difusión de los textos clásicos y posteriores desempeñaron un papel crucial los primeros editores, entre los que destaca sobremanera la figura de Aldo Manucio.

Y más aún: “un eje central de este pacto con el lector fue, sin duda, el conjunto de prefacios y advertencias que Aldo insertó en la mayoría de las ediciones que salieron de su taller” (pág. 15). En efecto, como nos dice Plebani, la inclusión en las ediciones aldinas de este tipo de elementos paratextuales no sólo sirvió de carta de presentación de la obra, sino que también contribuyó a establecer un espacio de diálogo entre el editor y el lector. Y este involucramiento activo y militante del lector dentro del proceso editorial constituye, a juicio de Plebani, una novedad trascendental en la historia del libro y un gran acierto del impresor italiano pues, a partir de él, rara sería la obra literaria, sin importar el género al que se adscribiera, que no contara con prefacios, advertencias al lector, notas breves, epístolas nuncupatorias o cualquier otro género de contenido paratextual.

En la última parte de su *Introducción*, Plebani ofrece una tipología de los destinatarios a los que van dedicados los preliminares de las ediciones de Manucio, haciendo hincapié en aquellos que se corresponden no con personas particulares, sino con colectivos de diverso tipo, “que nos hacen comprender mejor qué público tenía Aldo en mente y para quién tenía la intención de trabajar” (pág. 25). Y ese público no es otro que los estudiosos y lectores. En efecto, once cartas prologales van dirigidas a los estudiosos en general (*studiosi*), dos a los maestros de escuela y amigos, y siete al lector. Aunque las restantes setenta piezas van dirigidas a personas particulares, tampoco desaprovecha el editor la ocasión en muchas de ellas para añadir consejos, anotaciones e instrucciones al lector, que, más allá del personaje concreto a quien van dirigidas, constituye el verdadero y último dedicatario del texto que tiene delante, afianzando ese pacto con el lector al que Plebani se refiere reiteradamente en su *Introducción*.

3. La *Introducción* va seguida de un prefacio escrito por la propia autora de esta edición, que, bajo el título de “Aldo, inventor de la profesión del editor moderno”, nos mete de lleno en las entrañas del enorme proyecto editorial del impresor, en sus anhelos y objetivos. Y qué mejor manera, ciertamente, de conocer esos anhelos y esos objetivos que en las cartas prologales que el propio Aldo escribió en sus ediciones de lo más granado de la literatura grecolatina y vernácula, y que iban dirigidas fundamentalmente al lector. De esta manera, la lectura de todos estos prólogos nos ofrece una idea sobre el programa editorial acometido por Manucio, “y hasta se podría agregar que estos prólogos pueden ser leídos como una única larga epístola en la que Manucio explicita su proyecto editorial, a la manera de un diario personal y profesional” (pág. 42). Este es, a nuestro juicio, el gran acierto del libro: el reunir, de manera conjunta en un solo libro y por primera vez en español, las reflexiones que Aldo dejó dispersas en sus prólogos sobre cómo entendía él el oficio de editor. A este respecto, la muestra que nos ofrece Mosqueda es pequeña pero muy significativa, ya que permitirá al lector moderno valorar la dimensión del proyecto editorial aldino y el alcance de sus ideas pioneras en el terreno de la recuperación y difusión del acervo cultural grecolatino.

Al hilo de esto mismo, incide la autora también en las muchas innovaciones introducidas por Aldo en la labor editorial y que le convierten en el primer editor moderno. Entre ellas, el formato de bolsillo o el uso generalizado de los signos de puntuación, la numeración de las páginas, los índices, etc.

Por otra parte, es en las cartas prologales, según opina Mosqueda, donde Aldo se nos muestra de una manera más llana y cercana. Dejando a un lado una serie de tópicos característicos y obligados en este tipo de composiciones programáticas, tales como la falsa modestia, las disculpas por los errores u omisiones, la gratitud hacia sus benefactores y la mención de las envidias de sus detractores, en estas cartas podemos imaginar al editor como el artesano cuidadoso e incansable, siempre preocupado por la calidad de su trabajo y por recuperar la pureza y corrección de los textos clásicos, menoscabadas por la transmisión a lo largo de los siglos, siempre acuciado por las penurias económicas y por la falta de tiempo. Esa visión al mismo tiempo humana y profesional de Aldo es tangible en sus prólogos, y de ello se da una buena muestra en el presente libro.

4. Centrándonos ya en los prólogos que anteceden al conjunto de los textos publicados por Aldo, sobre un total aproximado de ciento treinta volúmenes, son noventa los que cuentan con al menos un preliminar. En efecto, era corriente que el texto viniera precedido de más de un prólogo o advertencia; de hecho, en ocasiones hay hasta cuatro, como sucede, por ejemplo, con *Las ocho partes de la oración* del gramático griego renacentista Constantino Láscaris, obra gramatical publicada en diciembre de 1501, que Aldo hizo preceder de una dedicatoria al patricio de Venecia Angelo Gabriele, seguida de dos advertencias al lector, con indicaciones e instrucciones sobre el propio texto y su correcta interpretación, y una última alocución dirigida a los *studiosi*. Las cuarenta ediciones que carecen de prólogos salidos de la pluma de Manucio son, por lo general, obras publicadas por encargo, reediciones o bien obras cuyos autores todavía estaban vivos, y son ellos quienes elaboran los prólogos correspondientes. Pues bien, de las noventa ediciones que contienen algún elemento paratextual, Ana Mosqueda ha escogido para la presente selección treinta y ocho prólogos que aparecen ordenados cronológicamente y que, como hemos dicho, pueden constar de una o varias piezas introductorias. La extensión de estas también puede variar entre unas cuantas líneas y varias páginas.

El criterio seguido por la autora a la hora de fijar su repertorio ha sido, según sus propias palabras, el de elegir “aquellos que más tuvieran que ver con el carácter programático que les imprimió Manucio” (pág. 51). Nos parece un criterio válido y respetable, dado que el interés que mueve a la compiladora es el de destacar aquellas cartas prologales que, por su contenido, permitan al lector moderno hacerse una idea de la importancia de la obra editorial de Manucio. No hay que olvidar que estamos ante una selección, y no ante la publicación íntegra de los prólogos del editor, aparecidos, como ya hemos indicado, hace unos años en los dos volúmenes de *I Tatti Renaissance Library*. Por lo tanto, no tenemos nada que objetar sobre la propuesta.

Asimismo, nos advierte Mosqueda que los textos elegidos para esta antología tampoco están completos, sino que ha omitido aquellos contenidos que no aportaban nada reseñable al mensaje que la propia autora quiere transmitirnos, que no es otro que hacernos ver que las inquietudes y aspiraciones de un editor del siglo XV como Manucio son similares a los que

puedan sentir un editor de nuestro tiempo. De este modo, lo que la autora, a la sazón también editora, ha pretendido con el libro que reseñamos es ofrecer un documento histórico que sin duda interesará a los modernos profesionales de la edición, que podrán comprobar de primera mano las preocupaciones y avatares que experimentaron los primeros editores del siglo XV, y de manera especial el que quizá sea el más importante de ellos, Aldo Manucio. A este respecto, al lector le resultará particularmente útil el glosario que cierra el libro y que contiene un vocabulario elemental de más de cuarenta términos latinos de uso común en el mundo editorial, como pueden ser *charta*, *codex*, *encheiridion*, *excudere* o *quaternarius*.

Por lo demás, ya hemos referido que las ediciones aldinas contienen textos de autores griegos (clásicos y bizantinos), latinos y vernáculos. De todos estos autores contamos con una muestra significativa en la obra que reseñamos, una muestra que abarca además todos los géneros literarios, de la épica a la filosofía, de la sátira a la tragedia, de la historiografía a la poesía en sus diversas variantes, lírica, elegíaca, bucólica, etc. Mención especial merece la atención que Manucio prestó a la gramática, tanto griega como latina, un síntoma evidente del público al que iba dirigida fundamentalmente su producción libresca. De hecho, el propio editor publicó unos *Rudimentos de gramática latina* en 1501 cuyo prólogo, dirigido a los maestros de escuela, podemos leer en esta selección. En algunas ocasiones, además, los prólogos que aparecen en esta selección vienen precedidos de una pequeña nota aclaratoria que sirve de orientación al lector y en la que se detallan diversas circunstancias y curiosidades de la propia obra o a su autor, siempre que no es muy conocido.

Entre los autores griegos, destacan los prólogos correspondientes a las ediciones de Platón, Aristóteles, Sófocles, Eurípides, la *Iliada* de Homero, Esopo, poetas como Píndaro, Calímaco o Teócrito, Tucídides, Dioscórides, algunos tratados gramaticales como las diversas ediciones de la obra de Constantino Láscaris, vocabularios como el de Giovanni Crastone, así como las obras de varios autores tardíos y bizantinos, entre ellos el Cardenal Besarión, Museo o la poesía de Gregorio Nacianceno. Entre los latinos, se insertan los prólogos a las ediciones aldinas de los principales representantes de la literatura latina, como Virgilio (con los preliminares de tres ediciones distintas, de 1501, 1505 y 1514), Horacio (editado dos veces, en 1501 y en 1509), Lucrecio, los tratados de retórica de Cicerón, Valerio Máximo, Julio

César, Catulo, los satíricos Juvenal y Persio, etc. Por último, entre los autores contemporáneos, Mosqueda incluye los prólogos aldinos a las obras completas de Poliziano, la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro o la *Cornucopia* de Niccolò Perotti.

5. En resumen, nos congratulamos de la aparición de este libro *De re impressoria*, que nos permite acceder por vez primera en español a una significativa muestra de las cartas prologales que Aldo Manucio escribió como preámbulo a algunos de los textos clásicos y posteriores que pasaron por sus prensas. Se trata de un trabajo que sigue la línea de otros aparecidos en los últimos años, y de manera particular de los dos volúmenes que sobre este mismo tema publicó hace unos años la prestigiosa *I Tatti Renaissance Library*, que además sirven de punto de partida y referencia para el presente libro.

La antología elaborada por Ana Mosqueda nos ofrece una visión bastante completa de un momento apasionante de la historia de Occidente: el maravilloso proceso de redescubrimiento de los textos clásicos grecolatinos que tuvo lugar durante el siglo XV gracias a la incansable labor de humanistas pioneros que rastrearon los monasterios de toda Europa en busca de los tesoros escondidos de Grecia y Roma, tesoros que luego encontraron una enorme difusión merced a la imprenta. Y, en el periodo comprendido entre los últimos años del siglo XV y comienzos del XVI, decir imprenta es decir Aldo Manucio, uno de los personajes más importantes e innovadores del Renacimiento. Perfecta mezcla de apasionado humanista y empresario perspicaz, Aldo Manucio no sólo fue el responsable de las primeras ediciones de algunos de los textos más destacados de la literatura griega, latina y vernácula, sino que además supo crear una nueva forma de entender el proceso editorial, sacando a la luz unas cuidadas ediciones de los textos, caracterizadas por su rigor y su claridad. En las cartas prologales de Manucio que nos brinda el presente libro se respira ese momento apasionante de la historia; se trata de un libro que sin duda despertará un gran interés entre filólogos, historiadores del Renacimiento y aficionados en general a la historia del libro y de la cultura occidental.

Joaquín Villalba Álvarez
Universidad de Extremadura

Bibliografía

- Angerhofer, P. J., Maxwell, R. L. Maxwell, M. A. A & Barrios, P. (eds.) (1995), In aedibus Aldi. *The legacy of Aldus Manutius and his press*, Provo: Brigham Young University, Friends of the Harold B. Lee Library.
- Bevegni, C. (ed.) (2017), *Aldo Manuzio. Lettere prefatorie a edizioni greche*, Milano: Adelphi.
- Bolaffi, E. (1938), “I proemi delle monografie di Sallustio”, *Athenaeum* 16: 128-157.
- Büchner, K. (1964), “Das Prooemium zu den *Historien* des Tacitus in Zusammenhang seiner Proöemien”, en K. Büchner, *Tacitus und Ausklang. Studien zur römischen Literatur IV*, Wiesbaden: Steiner, pp. 43-60.
- Dionisotti, C. (1960), *Aldo Manuzio umanista*, Firenze: Olschki.
- Dionisotti, C. (1995), *Aldo Manuzio umanista e editore*, Milano: Il polifilo.
- Drexler, H. (1965), “Die *Praefatio* der *Historien* des Tacitus”, *Helikon* 5: 148-156.
- Earl, D. (1972), “Prologue-Form in Ancient Historiography”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* I.2: 842-856.
- Ferrero, L. (1949), “Attualità e tradizione nella *praefatio* liviana”, *Rivista di filologia e di istruzione classica* 27: 1-47.
- Fletcher, H. G. (ed.) (1995), *In praise of Aldus Manutius. A Quincentenary exhibition*, New York: Pierpont Morgan Library.
- Fletcher, H. G. & Clemons, G. S. (eds.) (2015), *Aldus Manutius: A Legacy More Lasting than Bronze*, New York: The Grolier Club.
- González Rolán, T. & López Fonseca, A. (2014), *Traducción y elementos paratextuales: los prólogos a las versiones castellanas de textos latinos en el siglo XV. Introducción general, edición y estudio*, Madrid: Escolar y Mayo.
- Grant, J. N. (ed.) (2017), *Aldus Manutius. Humanism and the Latin Classics* (edited and translated by J. N. Grant), The I Tatti Renaissance Library vol. 78, Cambridge-London: Harvard University Press.
- Infelise, M. & Plebani, T. (2015), *La voce dell'editore. Prefazioni e dediche*, Venezia: Marsilio.
- Janson, T. (1964), *Latin prose prefaces. Studies in Literary Conventions*, Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- Julhe, J. C. (ed.) (2014), *Pratiques latines de la dédicace: permanence et mutations de l'Antiquité à la Renaissance, sous la direction de Jean-Claude Julhe*, Paris: Classiques Garnier.
- Kallendorf, C. & Wells, M. X. Z. (1998), *Aldine Press books at the Harry Ransom Humanities Research Center, The University of Texas at Austin: a descriptive catalogue*, Austin: University of Texas.
- La Penna, A. (1959), “Il significato dei proemi sallustiani”, *Maia* 11: 23-43 y 89-119.
- Leeman, A. D. (1954/1955), “Sallusts Prologe und seine Auffassung der Historiographie”, *Mnemosyne* 7: 323-339 y *Mnemosyne* 8: 38-48.

- Leeman, A. D. (1973), "Structure and meaning in the prologues of Tacitus", *Yale Classical Studies* 23: 169-208.
- Nolhac, P. de (1888), *Les correspondants d'Alde Manuce: matériaux nouveaux d'histoire littéraire (1483-1514)*, Rome: Imprimerie Vaticane.
- Orlandi, G. (1975), *Aldo Manuzio editore: dediche, prefazioni, note ai testi*, Milano: Il Polifilo.
- Rambaud, M. (1946), "Les prologues de Salluste et la démonstration morale dans son oeuvre", *Révue des Études Latines* 24: 115-130.
- Renouard, A. A. (1834), *Annales de l'imprimerie des Alde ou histoire des trois Manuce et de leurs éditions* (troisième édition), Paris: Chez Jules Renouard.
- The Aldine Press* (2001), *Catalogue of the Abmanson-Murphy Aldine Collection of books by or relating to the Press in the University of California, Los Angeles, incorporating works recorded elsewhere*, Berkeley: University of California Press.
- Tiffou, E. (1973), *Essai sur la pensée morale de Salluste à la lumière de ses prologues*, Paris: Klincksieck.
- Toovey, J. (1880), *A Catalogue of an extensive and extraordinary assemblage of the productions of the Aldine Press, from its first establishment at Venice in 1494, together with Lyonese and Venetian counterfeits, the Giunta and other Works illustrative of the series*, London: J. Toovey.
- Villalba Álvarez, J. (2009), *Los proemios en la historiografía latina renacentista*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- Villalba Álvarez, J. (2013), "El *exemplum* en los proemios historiográficos renacentistas", en M^a L. Harto Trujillo & J. Villalba Álvarez (eds.), *Exempla fidem faciunt*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 263-282.
- Villalba Álvarez, J. (2017), "Prefaces in Anthologies of *Contiones*", en J. C. Iglesias-Zoido & V. Pineda (eds.), *Anthologies of Historiographical Speeches from Antiquity to Early Modern Times. Rearranging the Tesserae*, Leiden y Boston: Brill, pp. 173-193.
- Villalba Álvarez, J. (2020), "Los proemios a las antologías de *conciones* del siglo XVII", en J. C. Iglesias-Zoido (ed.), *Conciones ex historicis excerptae. Nuevos estudios sobre las antologías de discursos historiográficos*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp. 111-132.
- Walsh, P. G. (1955), "Livy's Preface and the Distortion of History", *The American Journal of Philology* 76.4: 369-383.
- Wilson, N. G. (ed.) (2016), *Aldus Manutius. The Greek Classics*, The I Tatti Renaissance Library vol. 70, Cambridge y London: Harvard University Press.